El Heraldo del Istmo

AÑO 1.° Panamá, 27 de Agosto de 1904. NUM. 15

El Poema de la Locura

Himno al Rayo de Sol

Salve,
divino mensagero! Tú eres rizo
rubio de la mañana! Los pradiales
pétalos te perfuman; las palomas
te peinan con el ala; y, como engarce
de armónicos carbunclos
y rítmicos granates,
enflorando de trinos tus cabellos,
y jugando en tus hebras, las torcaces,
van prendiéndote, al vuelo, sus arrullos
con sus ávidos picos musicales.

Flama divina, voz de lo recóndito!
Voz de la lengua de oro, voz que nadie,
sólo yo, puede oír: gárrula y muda!
¡Salve, divina mensajera, salve!

Tú eres el rizo rojo
del mediodía deslumbrante! Sales
de la guedeja fúlgida, y declinas
ó sangrando no más, medio velada,
por nítidos encajes,
como en alba camelia estambre rojo,
tu viva lengua entre la espuma sale.

Sonrisa misteriosa,
sutil escala de lo ignoto, salve!

Cuando se hunde en los quiebros de Occidente
la roja caravana, en los cristales
del vasto mar tú flotas; y en los tumbos
inquietos deslizándote,
vas pasando un sangriento calofrío
en la piel ondulosa de los mares.

Tú luces en los pechos de paloma,
el collar de carmín de tus corales;
les festonas las álulas tendidas,
y les doras los trinos en el aire.

Tú eres, ¡oh rizo rojo

El Heraldo del Istmo

——Director - Propietario: GUILLERMO ANDREVE——

PANAMA, 27 DE AGOSTO DE 1904.

SUMARIO.—HIMNO AL RAYO DE SOL (Poesía), *Santiago Argüello H.*—UN PARÉNTESIS.—PÁGINAS DEL DIARIO DE LORD MACAULAY EN SU VIAJE Á ITALIA, Traducción del original inglés, *Ciro L. Urriola.*—PÁGINAS DEL ISTMO, Corsarios y Piratas, *S. J. B.* —ECOS DE LA QUINCENA, *Romeo;* —PORT ARTHUR, Notas de un corresponsal.—REMINISCENCIAS, *H. Patiño.*—DIANA (Soneto), *Darío Herrera.*—TRIUNFAL (Soneto).—A LOS ARTISTAS, *Grabiel D'Annunzzio.*—EL NOVIO DE LA SEGIS, *Antuco Antúnez.*—COMPASIVA, *Simón Rivas.*—NOTAS.

Un Paréntesis.

Como espíritus aviesos, con mala fé marcada, pretenden hacer aparecer á EL HERALDO DEL ISTMO como alentando ideas políticas, nos permitimos por solo esta vez manifestar que nada hay más falso. Nuestra obra es netamente literaria y social, no atreviéndonos á decir artística en atención á nuestras escasas dotes. En nuestra Revista tendrán siempre un lugar los que entre nosotros se dedican al cultivo de las letras ya sean liberales ó constitucionales, gobiernistas ú oposicionistas. La filiación política del escritor es lo que menos se toma en cuenta á la hora de publicar algun trabajo literario.

Lo mismo podemos decir de los retratos con que hemos adornado las páginas de este quincenario. Ellos han sido tomados de aquí y de allí, no presidiendo á la elección sino el puesto de honor ó los méritos intelectuales de los agraciados.

Bueno es hacer constar de paso que la falta de ideas políticas de EL HERALDO DEL ISTMO de ninguna manera significa que no abriguen las suyas particulares los Redactores. Nada semejante; todos ellos las tienen bien marcadas y definidas, pero no creen del caso desarrollarlas en estas páginas, pues eso sería festinarlas y no nos gusta echarle al vino agua; y como la política entre nosotros todo lo preside hasta el vestir y el comer, esta es la inquina de algunos pocos mal intencionados que no conciben que EL HERALDO DEL ISTMO se sostenga en regiones serenas, atento sólo á toda manifestación de Belleza—flor, ritmo, color, perfume, mujer—y ponga oídos sordos á toda exigencia que no se compadece con sus tendencias y aspiraciones.

Páginas del Diario de Lord Macaulay en su viaje á Italia.

CHALONS sur Saone. Martes 23 de Octubre de 1838.—El camino que parte de Autun es, por decirlo así, lo más hermoso que en Francia he visto y tal vez en parte alguna por este mismo tenor, si se exceptúa la ascensión á la meseta del Nilgeri. Recorrí una revuelta de unas dos millas de extensión que corre á lo largo de un arroyo murmurante y por entre cerros cubiertos de vegetación El paisaje aparece engalanado con el más rico colorido del mes de Octubre y bajo un sol semejante al de Inglaterra en el mes de Junio. La tierra es la de otoño, pero el cielo es de verano. El follaje, de un color verde obscuro, verde pálido, púrpura, rojo y amarillo, visto á la luz del sol de ocaso, produce el mismo efecto que el más precioso plumaje de las aves orientales. Anduve todo este trayecto embargado de la más pura alegría. Para disfrutar de un hermoso cuadro hay que vagar por en medio de él; que los sentimientos que despierte se mezclen con otras ideas; echar miradas al contorno en los ratos robados á la lectura y no viajar por él como quien va á una feria á ver cómo comen los leones. La belleza no es para ser vista, sino sentida. No hay para mí placer igual al de leer por centésima vez aquellas grandes producciones que bien de memoria me sé; y lo mismo me acontece con las escenas de la naturaleza.

Lion, jueves, Octubre 25.—Mi cumpleaños. Treinta y ocho años de edad. Se agolpan á mi mente los nombres de Job, Swift y Antonio. (1)

Me vestí y me dirigí á bordo. Mucho me agradó la primera impresión del azuloso, precipitado y bullicioso Ródano. Reflexioné mientras vagaba á lo largo del malecón, en el amor y veneración que los ríos excitan en aquellos pueblos que habitan sus riberas; en el sentimiento de los hindúes por el Ganjes; en el de los hebreos por el Jordán; en el de los egipcios por el Nilo; en el de los romanos,

Cuique fuitrerun promissa potentia Tibrin;

en el de los germanos por el Rin. Será porque los ríos más que ninguna otra cosa inanimada tienen las apariencias de la vida y algo que remeda el carácter también? Ya son lentos y sombríos; ya fieros é impetuosos; en ocasiones brillantes, ligeros y movibles. El afecto de los franceses por el Ródano se explica por una simpatía muy natural. Es un río vehemente y rápido; parece animado por espíritus alegres y petulantes. Pero todo es pura fantasía. (2)

Octubre 26.—A bordo para Avignón.—Vi la famosa unión de los dos ríos, y se me vino á la mente el símil de lord Chatham (3) Pero su expresión de "lánguido, aunque poco profundo" es apenas exacta con respeto al Saona, pero perfectamente aplicable al duque de Newcastle.

Bajamos con bastante rapidez. El tiempo que hasta entonces había sido triste y nublado, tornóse excesivamente bello. Apenas pasamos de Valence, la escena se hizo más selvática y primitiva; los cerros desnudos y rocallosos, como los que circundan el lago Lethe en Cumberland; las montañas del Delfinado me recordaban á distancia el perfil de Ceylán visto desde el mar; y, aquí y allá, en cuanto podía abarcar la vista, picos blancos resplandecientes que yo tomaba por la cima de los Alpes. A bordo entablé conversación con algunos franceses muy corteses é inteligentes. Hablamos de sus caminos y obras pùblicas, y felicitáronme por mis conocimientos en la historia y geografía de Francia. "*Ah Monsieur, vous-avez beaucoup approfondi ces choses-lá*".—La noche había cerrado ya cuando llegamos al puente St. Espirit, famosa obra de los monjes sin ornato ni que lo ha de menester tampoco.

Octubre 28.—Principiaba á amanecer cuando llegamos á Marsella. Era Domingo, pero el aspecto de la ciudad era de lo más alegre. Miré á todas partes á fin de descubrir alguna iglesia; pero por una buena pieza no pude descubrir ninguna, Al fin oí toques de campanas, y su clamor guióme á una capilla atestada de gente tanto adentro como afuera, al estilo de la iglesia de San Simón en Cambridge.—La misa estaba casi terminada.—Mañana saldrá un magnífico vapor para Leghorn. Cierro este desmazalado diario para abrirlo próximamente en la Toscana.

Miércoles, Octubre 31.—Este ha sido uno de los días más extraordinarios de mi vida. Después de haber sido detenido en el puente del buque, durante una hora, porque los pasajeros debían ser contados en virtud de inútiles precauciones muy propias de estos Gobiernos diminutos; después de otra hora pasada en un departamento inmundo porque el agente de policía debía tomar nota de nuestros nombres, y de otra demora más de una hora en un antro lleno de humo mientras un oficial de la aduana abría estuches de navajas para persuadirse que no contenían muselinas y hojeaba diccionarios para convencerse que no encerraban traición ni infamia, salté precipitadamente á tierra y á las siete de la mañana encontrábame en las calles de Génova. Nunca he sentido tanta sorpresa y encanto. Nada ruin ó pequeño destruye la armonía que resulta de la sucesión de un palacio inmenso, macizo y torreado y de otro palacio semejante. Cierto es que ninguna de estas magníficen tes fábricas es un modelo de buen gusto arquitectural; pero el efecto general es majestuoso y superior á toda descripción. Cuando el rey de Cerdeña llegó á ser soberano de Génova compró la casa de la familia Durazzo, y de hecho quedó tan noblemente alojado como hubiera podido desearlo un gran príncipe ¡Qué tal ciudad será ésta en que un rey sólo tiene que acudir al mercado para comprar un Luxemburgo ó un St. James! Después de los palacios ó, mejor dicho, al igual de éstos, admiré las iglesias. El aspecto exterior es pobre y feo, pero el interior me deslumbra y agrada más de lo que puedo expresar. Es como la aparición de un nuevo sentido, como el descubrimiento de un nuevo placer hasta entonces no sospechado siquiera. Todos mis conocimientos relativos á los interiores clásicos habían sido adquiridos estudiando estos muros fríos, blancos y desnudos en construcciones tales como la iglesia de San Pablo y la de Santa Genoveva; pero la primera puerta de iglesia abierta ante mí en Génova me trasportó á un mundo nuevo. Un color vivísimo y armonioso adorna toda la arcada corintia desde la entrada hasta el altar. Pasé todo el día muy excitado y deleitado con todo ésto.

Noviembre 2.—Siempre conservaré un recuerdo interesante de Pisa. Hay algo agradable en la circunstancia de que todos los monumentos de la grandeza de Pisa se encuentran reunidos en un espacio no mayor que el que encierra una catedral inglesa, rodeado de verde cesped, muy bien conservado hasta ahora y objeto de la admiración y orgullo de la población. Pisa ha ocupado siempre en mi monte lugar predilecto: en parte por sus desdichas, y en parte, según creo, por que las primeras nociones que recibí de las repúblicas italianas fueron inspiradas por Sismondi, que leí en el colegio; y bien sea que Sismondi descienda real-

---

(1) "Swift adoptó desde muy joven-dice Sir Walter Scott-la costumbre de conmemorar su cumpleaños no como un dia de regocijo sino de pesar y todos los años leía en esa fecha el magnífico pasaje de la Escritura en que Job lamenta y execra el dia en que en la casa de su padre se dijo: "un niño ha nacido."

Lo de Antonio talvez sea una alusión á la escena II del acto III de ANTONIO Y CLEOPATRA:

"It is my birthday.
I had thought to have held it poor"

(2) El 9 de Septiembre de 1853, Macaulay escribía de Ginebra: Fuímos á ver la confluencia del Ródano y el Arve Mi viejo amigo el Ródano es el mismo que en el puente de St. Esprit; esto es el más azulado, brillante y alegre de los ríos.

(3) Un fragmento de esta célebre oración ha llegado hasta nosotros en buen estado de conservación. Es la comparación entre la coalición de Fox y Newcastle, y la unión del Ródano y el Saona. En Lión- dice Pitt-fuí invitado á ver el sitio en que los dos ríos se unen, el uno manso, débil, lánguido no muy profundo ,el otro un torrente atronador é impetuoso. Pero por más opuestos que sean al fin se confunden.

"Macaulay: Essayon Chatham

mente de Pisa ó que pretenda descender de allí, es lo cierto que emplea todas sus facultades en hacer interesante el país de sus antecesores; además tengo predilección por Pisa por haber sido gibelina. Después de la época de Federico Barbarroja mis preferencias, suponiendo alguna preferencia en tan miserable materia, han sido siempre por los gibelinos.

Al acercarme á Florencia el día tornóse brillantísimo, y el país me pareció no muy hermoso ciertamente, pero sí muy agradable. La vista del olivo me interesó muchísimo. Había visto claramente algo que se me había dicho eran olivos cuando descendía el Ródano, de Lión á Avignón, pero por lo que ahora veo juzgo que han debido ser sauces ó fresnos. Los olivos cubiertos de hojas están plantados á orillas del camino, en una extensión de muchas millas. Los contemplé con el mismo sentimiento que experimentó Washington Irving al oir por primera vez el ruiseñor cuando vino á Inglaterra, después de haber leído en su niñez las descripciones que de él hacían los poetas.

Pensé en los hebreos y en las numerosas imágenes que toman del olivo; en la veneración en que es tenido este árbol entre los atenienses; en el discurso de Lysias; en la hermosa oda del Edipo en Colona; en Virgilio y en Lorenzo de Medicis. Positivamente que es mejor viajar en la edad madura, cuando tenemos todas estas cosas aprendidas, que recorrer todo el continente cuando mozos.

Florencia, Noviembre 3.—Levantéme antes de las ocho, y en el almuerzo leí á Boiardo. Mis habitaciones dan á un patio plantado de naranjos y adornado con estatuas de mármol. Siempre que veo estatuas me acuerdo de la pobre Mignón.

"*Un Marmorbilder stehn und sehn mich an;*
Was hat mandir, du armes Kind, gethan?"

Estos son los versos que he escrito más pronto en mi vida. Fuí á un Gabinete Literario cercano, firmé y leí los periódicos ingleses más recientes. Atravesé el río y visité algunos departamentos del *Palazzo Pitti;* admiré con entusiasmo una pinturita por Rafael de Ezequiel, y tan preciosa, que casi me reconcilié con la idea de ver al Dios Padre en una tela.

De ahí á la iglesia de Santa Croce: exteriormente fea y mezquina, en su arquitectura interior nada que llame la atención, pero consagrada á las cenizas de algunos de los hombres más grandes que jamás hayan existido. Es para mí lo que para un americano la primera visita á la abadía de Westminster. La primera tumba con que dieron mis ojos al entrar fué la de Miguel Angel. Muy conmovido estaba, pero mi emoción creció cuando al seguir hacia adelante ví el soberbio monumento recientemente erigido al Dante. La figura del poeta parecióme bella y colocada con tino, y la inscripción muy feliz: son sus propias palabras, la proclamación que resuena entre las sombras cuando Virgilio aparece:

"*Onorate l'altissimo poeta*"

Las dos figuras alegóricas no son muy de mi gusto. Es un absurdo grandísimo representar á la Poesía llorando sobre el Dante. Estas figuras lloronas sientan bien cuando se erige una tumba á una persona que ha muerto recientemente; pero cuando se levanta un grupo escultural á un hombre Rómulo (3), pero solo logré hacer una estancia á hombre muerto más de quinientos años ha, semejantes lamentaciones son ridículas. ¿Quién no se reiría de las lágrimas de pesar vertidas porque una persona que nació en los tiempos de Enrique III no viva aún? Sinembargo, estuve á punto de derramarlas por causa muy diferente al contemplar este magnífico monumento é imaginarme todos los padecimientos de este gran poeta, su genio incomparable, todas las satisfacciones que me ha procurado, su muerte en el destierro y la tardía justicia de la posteridad! Creo que muy pocos hayan llegado á penetrarse tanto del espíritu de una obra grandiosa como me he penetrado yo de la *Divina Comedia.* Su ejecución la considero superior á la de cualquiera otro artista que haya creado una obra de imaginación por medio de palabras:

" *O degli altri poeti onore e lume,*
Vaglami il lungo studio e'l grande amor e
Che m'han fatto cercar lo tuo volume. (1)

Siento orgullo en poder apostrofarlo de esta manera. Seguí, y la tumba próxima era la de Alfieri levantada por su querida la condesa de Albania. Más adelante mis pies tocaron la tumba de Maquiavelo.

Noviembre 7. Al mismo tiempo que recorría la ciudad, leía por primera vez en mi vida en un misalito—cosa extraña y que dice muy poco en mi favor—el servicio de la misa desde el principio hasta el fin. Parecióme inferior al servicio de la Comunión nuestra en más de un punto importante. La fraseología cristiana tiene sabor de latín bárbaro, por ser muy posterior á la época de la pura latinidad; mientras que la lengua inglesa ha nacido en la época cristiana y todo su vocabulario está incorporado en ella.—El hermoso pasaje del servicio de la comunión: "*Therefore with Angels, and Archangels, and all the company of heaven,*" es un inglés de lo mejor y de la más genuina descripción; en tanto que el pasaje correspondiente de la misa: "*Laudant Angeli, adorant dominationes, tremunt potestates, coeli Coelorumque virtutes ac beati Seraphin,*" habría parecido no sólo bárbaro, sino absolutamente ininteligible — una pura jerigonza—á cualquiera de los grandes maestros de la lengua latina, Plauto, Cicerón, César y Catulo. Dudo si el mismo Claudio hubiera sido capaz de entenderlo. Propóngome frecuentar el culto romano hasta quedar enterado de este ceremonial.

Viernes, Noviembre 9.—Estuve en la "bel San Giovanni" del Dante y me oí la misa. Visité después otra iglesia y me oí otra misa. Puedo ya seguir el sevicio como los demás oyentes, lo que no es poco decir. Estuve por tercera vez en la iglesia de Santa Croce, y ví en el claustro un monumento á un párvulo, *il pui bel bambino che mai fosse*; inscripción no muy adecuada para dictada por un padre, pero que provocó mis lágrimas. Recordé aquella criaturita que yace en el cementerio de Calcuta (2) Medité algunos versos de mi balada mi entera satisfacción. Terminé el *Giuli Tre de Casti* y me gustó menos de lo que esperaba. Lo picante de la obra consiste en las repeticiones interminables. Ricsgosa cosa es poder sacar chistes de aquello que causa más fastidio, esto es, machacar siempre sobre una misma cosa. (*Continuará*)

---

[1] Glory and light of all the tuneful train
May it avail me that I long with zeal
Have sought thy volume, and with love inmense
Have comm'd it o'er

[2] Una sobrinita del autor de tres meses de edad que había nacido en 1837.

[3] Este poema fué publicado con el título de "THE PROPHECY OF CAPYS,

CERTAMEN DE BELLEZA

SEÑORITA LEONOR ARIAS.
TRIUNFADORA

27 AG 1900

Páginas del Istmo.

CORSARIOS Y PIRATAS.

Por S. J. D.

(*Continuación.*)

Tan pronto como los primeros resplandores anunciaron la aparición del nuevo día—miércoles 28 de Enero de 1671—el disparo del cañón de alarma en el campo español, fué como la señal para que los combatientes de ambos ejércitos cerraran filas y se aprestaran á la lucha. Momentos después los piratas emprendian la marcha; pero avisados por sus espías de que varias patrullas enemigas estaban apostadas á trechos en la vía principal, cortaron el camino con suma dificultad por entre el vecino bosque, desembocando en las faldas de una pequeña eminencia conocida con el nombre de el *Cerro del Avance*. Morgan, que colocado en sitio dominante, observaba hasta los menores movimientos de sus contrarios, dividió su fuerza en tres columnas, y poniendo á la vanguardia doscientos bucaneros afamados como cazadores expertos y diestros en el manejo de las armas de fuego, descendió al campo para librar la batalla.

Los españoles al grito de "Viva el Rey!" lanzaron inmediatamente la caballería al mando de Francisco de Haro, protegida por algunos regimientos de á pié; pero antes de que hubiera tenido tiempo de causar daño alguno, la vanguardia de los piratas la inundó con una verdadera lluvia de mosquetería. Entonces la pelea se hizo general y por ambos bandos se luchó con valor. Las condiciones del suelo, pantanoso y húmedo, no permitían obrar acertadamente á la caballería. Los bucaneros, hincada la rodilla en tierra, sostuvieron con éxito el combate: formados en líneas cerradas y reservando el fuego hasta tener á su alcance al adversario, causaron una gran mortandad entre los españoles. La caballería que sufría el fuego contrario sin poder maniobrar, quedó casi aniquilada. Haro la llevó repetidas veces á la carga sin conseguir ventaja alguna, y al cabo, las destrozadas líneas giraron dando la espalda al enemigo, buscando salvación en la distancia y dejando sobre el campo de batalla el cuerpo muerto de su valeroso Comandante.

Entre tanto el Gobernador, después de confesarse y de repetir las últimas plegarias á los santos [illegible] tinuar la resistencia; pero fué en vano, y cediendo á las súplicas de su capellán, se retiró del campo dando gracias á la virgen por haberlo sacado con vida de en medio de tantos peligros.

En dos horas terminó la batalla dada á dos millas de la ciudad. Seiscientos españoles regaron con su sangre las sabanas y un número considerable de enemigos no gozó del regocijo del triunfo. La caballería española quedó destruida, y la infantería, dispersa en pequeñas partidas, se escondió entre los manglares de la orilla del mar donde descubierta pereció. Un grupo de frailes franciscanos que permaneció en el lugar del combate prestando los auxilios de la religión á los moribundos, fué tomado y exterminado sin misericordia. De la órden de no dar cuartel á los vencidos escapó únicamente un oficial español herido, quien conducido á la presencia de Morgan informó que la ciudad sólo tenia una guarnición de cien hombres; pero que las calles estaban protegidas por barricadas y por algunas piezas de artillería, agregando que el Gobernador podía hacer alguna resistencia en el recinto si lograba organizar los restos fugitivos de sus tropas. Morgan al momento reunió su gente, y urgiéndoles la necesidad de tomar cuanto antes la codiciada presa, marchó por el embaldesado camino real de Portobelo, y en el término de una hora hizo su entrada sin oposicion en Panamá. La ciudad estaba triste y desierta, abandonada por sus habitantes. A los piratas se les previno mantenerse fuera del alcance de los cañones emplazados en la plaza mayor; pero muchos de ellos por entregarse al pillaje ó á la persecución de algún fugitivo, se encontraron de pronto frente á la batería enemiga, y los españoles apuntando á los desordenados grupos de los irruptores, dispararon sus piezas cargadas hasta la boca con balas de mosquete y fragmentos de hierro. Fué la última descarga hecha en defensa de Panamá, pues los artilleros no tuvieron tiempo de recargar: los piratas, arrojándose sobre ellos los acuchillaron sin compasión, y luego se echaron por las calles derribando á golpes de hacha á cuantos les presentaban resistencia.

Con excepción de bien abastecidos almacenes, principalmente de sedería y algodón, ninguna otra cosa de valor encontraron los piratas en la conquistada ciudad, pues la mayor parte de los habitantes habia huído á las vecinas localidades llevándose lo mas valioso que poseían. Morgan, como primera medida de precaución, prohibió á su gente la toma de aguardiente so pretexto de estar

una hora toda una calle habia desaparecido y á la media noche un sencillo convento, uno ó dos edificios públicos y las barracas miserables que daban albergue en los arrabales á los negros muleteros empleados en el tráfico con Portobelo, era todo lo que quedaba de una ciudad afamada como una de las mejores del nuevo continente.

Se ha disputado largamente sobre si el incendio de la ciudad fué la obra del acaso ó la obra de la maldad del hombre; si fué la mano de los mismos habitantes por desesperación ó la de los vencedores como un refinamiento de su crueldad. Refieren algunos que el Gobernante español dejó exprofeso en el recinto á los perpetradores del nefando hecho, sabedor de que Morgan llevaba consigo á un muchacho inglés á quien pensaba coronar como Rey de Tierra Firme. Los españoles echaron la culpa toda de este crimen sobre el jefe de los piratas, y autor colombiano llega á decir que Morgan ordenó el incendio para cual "otro Neron cantar sobre las ruinas de la ciudad que veía arder." Pero no es presumible que los piratas entregaran inmediatamente al furor de las llamas las casas, iglesias, conventos y almacenes en cuyos interiores habrían saciado á su sabor el hambre de saqueo que los trajo desde las islas del mar Caribe.

No vamos á llenar otras páginas con los relatos de las exacciones y crueldades cometidas por Morgan y sus secuaces en los infelices habitantes de Panamá capturados en las islas y sitios de las cercanias y llevados ante la presencia del vencedor. La licencia, rapacidad y fiereza no tuvieron vallas, y ni sexo, condición ni edad encontraron en el pecho de los piratas asomo de respeto ó compasión; el rescate que se imponía por su libertad á los cautivos, se extrajo con saña y refinamientos inquisitoriales de martirios atroces.

El 24 de Febrero, despues de cuatro semanas de permanencia, abandonaron al fin los bucaneros los escombros de la ciudad, llevando ciento setenta y cinco mulas cargadas con oro, plata y efectos de valor, y seiscientos prisioneros, parte de los cuales era para conducir la carga, y parte para obligarlos al rescate que pagaron muchos al llegar á Cruces. La expedición estuvo de regreso en Chagres el 10 de Marzo, y despues de embarcar Morgan lo mas valioso del despojo en una nave, se marchó en ella sigilosamente con algunos de sus amigos, burlando con su infame alevosía á sus compañeros de pillaje.

Asi cayó Panamá despues de una brillante existencia de ciento cincuenta y dos años. "Ella no sucumbió, dice Seeman, ante la influencia de una nación poderosa, si no ante una cuadrilla de aventureros, la canalla mas baja de las sociedades europeas. Si los antiguos panameños en aquel momento hubieran podido levantarse de sus tumbas, habrían lanzado un grito de horror al contemplar á sus huérfanos gimiendo merced á los piés de una tropa de ladrones. Muchos ciudadanos eran nietos de aquellos hombres que con su bravura, perseverancia y grandeza de alma, exploraron las infinitas riberas del Océano Pacífico; los nietos de aquellos hombres que recorrieron la América Central, Veraguas y el Darien y añadieron los imperios de Quito, del Perú y de Chile á los dominios de la corona de Castilla."

(*Concluirá.*)

Ecos de la Quincena

SUGESTIONADO todavía por la lectura de un nuevo libro, al comenzar á escribir estos *Ecos* viene á mi memoria el recuerdo de Maria Bashkirtscheff, la dulcísima rusa, muerta de genio y de tísis en París y que José Asunción Silva, el poeta-suicida, al juzgar como escritora, bautizó con el nombre simbólico de *Nuestra Señora del Perpetuo Deseo.*

Max Nordau, enemigo declarado de las mujeres que se salen de la mediania, condenóla en su libro extraño y original (1) y al calificarla como degenerada la llamó también erotómana. Pareciéronme duros en ese entónces los calificativos y no supe explicarme el porqué de ellos. Ahora que acabo de leer el último libro que del sabio filósofo alemán ha llegado á Panamá, el recuerdo de la obra de la vírgen rusa muerta en plena juventud, y que descansa en sencilla tumba allá en el cementerio de Passy, se hace en mí poderoso y vuelvo á pensar en estas tristes palabras de su "Diario" escritas sintiéndose ya enferma:

"Morir es una palabra que se dice y que se escribe fácilmente... ....¡Pero, creer que se va á morir pronto! ... .. ¿Lo creo yo? No, lo temo .. ...No hay duda, estoy tísica; el pulmón derecho está arruinado y el izquierdo comienza también á arruinarse. Los dos lados. Con otra estructura, ya estaría casi flaca. Es evidente que casi estoy como todas las niñas, pero yo no soy como fuí antes. Hace un año aún estaba magnífica, sin ser gruesa; hoy, ya los brazos no están firmes, y arriba hácia los hombros, se siente el hueso en vez de la carne redonda y bella. Todos los días me veo en el baño. Las caderas son hermosas, pero los huesos de las rodillas comienzan á dejarse ver. Las piernas están bien..... En fin yo estoy enferma *sin remedio* .....¡Cuidate, criatura miserable!.....Si me cuido .....Me he quemado los dos lados del pecho, y durante varias meses no podré descotarme..... y será necesario, de cuando en cuando, recomenzar las quemaduras para poder dormir ... ...Ya no se trata de curación; y aunque parezca que estoy tétrica de verdad, sólo estoy justa.....¡Y hay tántas cosas además de las quemaduras! Yo las hago. Aceite de hígado de bacalao.....arsénico, leche de cabra.... ...Me han comprado una cabra.... ....En fin me *prolongo*, pero estoy perdida.... ....Y hay tantas cosas interesantes en el mundo!"

Y después, sintiéndose morir, casi agonizante, con las manos temblorosas por la fiebre, cierra su "Diario" con estas palabras tristes y desesperadoras:

"Mi lecho está en la sala desde hace dos días; el salón es muy grande, y como se halla dividido por dos cancelas y un piano, mi lecho no se ve. ¡Me es ya tan difícil subir una escalera... ... !"

(1) Veáse "Degenerescence," por Max Nordau.—Vol. II, página 121.

Max Nordau, sin conmoverse ante tánta desgracia, no la perdonó porque no es partidario de las mujeres que como la Bashkirtscheff se salen de la zona de lo natural - de la trivalidad diría él—ya sea por razón de talento ó de genio. Oigámoslo y dejemos al lector la tarea de analizar las ideas extrañas del moderno intelectual:

"Hay mujeres que se pueden llamar originales; pero ¿quereis que os dé un consejo, caros lectores? Guardáos de las mujeres originales: la desviación del tipo en la mujer, de cien veces, ochenta es morbosa: la mujer original se distingue de la mujer normal, como un tísico de un individuo sano, y en los otros veinte casos que no me sería dable interpretar como morbosos, la originalidad es una inversión intelectual del sexo: lo que por esto se entiende, todo el mundo lo sabe: se tiene el cuerpo de una mujer, pero el carácter, las ideas y las inclinaciones de un hombre, ó recíprocamente .... En cuanto la mujer se sale de la uniformidad, pierde el principal de los atributos psicológicos de su sexo." (1)

¡Pobre María; el psicólogo no te perdonó; tú, sí, perdónalo!

×

Emilio Bobadilla (Fray Candíl), el crítico cubano, el autor de *Fiebres*, estuvo en esta ciudad por algunos meses cuando la guerra de Cuba y colaboró—mediante un pago liberal, por supuesto—en *La Estrella de Panamá*. Allí publicaba dos artículos casi todas las semanas, si no estoy equivocado. Se le trató lo mejor que se pudo y recuerdo que á su partida dijo bien de los istmeños en un suelto que al despedirse quiso publicar en el decano. En esas líneas prometió, para la hoy capital de la República, un capítulo cariñoso—palabras textuales—en un libro que pensaba editar.

Mientras estuvo entre nosotros nos llamó buenos y hasta puso de oro y azul á Valbuena por unas líneas contra los latino-americanos que encontró en un libro del crítico español (2). Lo menos que Fray Candíl le dijo por esas frases al autor de *Ripios Académicos*, fué badulaque ...

Todo esto tiene su gracia, y demuestra por lo menos el deseo de captarse simpatias; pero ahora don Emilio se acuerda de Panamá allá en tierra extraña y cierra un capítulo de uno de sus libros con estas palabras:

"¡Oh, Panamá, Panamá, antesala del infierno!
Y no se *calienten* los panameños." (3)

Corro traslado de las líneas anteriores al buen amigo doctor Ox.

Fiebre y calentura entre nosotros son sinónimos y si aqui se *calentó* Bobadilla no fué nuestra la culpa. Allá el mencionado doctor, quien desde las columnas de *El Duende* administróle al autor de *Novelas en gérmen* una dósis de *quinina* por unas *fiebres* que publicó *El Mercurio*.

(1) Veáse "Psico-Fisiología del Genio y del Talento," por Max Nordau.-Trad. de N. Salmerón, p.p. 32 y 33. Madrid. 1901.

(2) Veánse "Ripios Ultramarinos" por Antonio de Valbuena, Montón 3o. Madrid. 1896.

(3) Grafómanos de América," por Fray Candíl (Emilio Bobadilla), Tomo I., p. 226.

Y vayan adquiriendo experiencia los que desde un principio se llenan con los extraños. Ayer fué Rubén Darío, hoy Fray Candíl; el caso es que pagan como la mujer del cuento bogotano: diciendo lo que les viene en gana.

⁂

Para los aficionados al arte teatral, no escasos talvez en Panamá, hay una grata nueva: en España el *género chico* va decayendo á paso de carga, mientras en los principales coliseos la zarzuela *grande* se entroniza entre una salva de aplausos de los que saben apreciar lo bueno y han hecho, desde un principio, guerra decidida á las piecesitas en un acto, de esas cuya música juguetona alegra al escucharse por primera vez para más tarde empalagar atrozmente.

El duo de los patos de "*La Marcha de Cadiz*" que tánto satisfizo, ya nos cansa si lo oimos de nuevo y en cambio siempre nos conmoverá, halagándonos el alma, la música encantadora de *Marina*, que tántos sentimientos despierta ó la de *La Bruja* ó *El anillo de hierro*. Una labor, la del género grande, es positiva; la otra, la que hasta ayer fué la preferida, es tarea efímera, cuyo triunfo, entusiasta al principio, pronto se olvida, *para siempre*, sin dejar rastro del éxito momentáneo.

Ahora la cosa varía. *La Muñeca*, *Dona Juanita*, y otras piezas más, en tres actos, con letra de autores aplaudidos y música de maestros de fama, —entre estos Chapí, quien poco á poco va universalizándose, con ó diría mi buen amigo Sam, -extrenadas en la Península ultimamente ante un auditorio escogido y numeroso, dicen muy á las claras que la zarzuela grande, por sus propios méritos, ha vuelto á imponerse con más brios, sobre mejores y más firmes bases y que los autores aptos se han dedicado nuevamente á la confección de obras de esta naturaleza.

¡Bien por el Arte!

⁂

Máximo Gorki, el aplaudido autor de *Los Vagamundos* y otras novelas más de fama universal, odia sinceramente la celebridad que sus libros le han dado.

Hace poco se presentó en un teatro de Moscou y el auditorio, al advertir su presencia, le tributó una ovación. Gorki entónces, lleno de ira, de pié en el palco, con la frente arrugada y las pupilas dilatadas por la cólera, les dijo estas palabras:

"¿Qué me miráis? No soy una bailarina, ni la Venus de Milo, ni un borracho acabado de pescar del río. Escribo novelas; os gustan, os lo agradesco mucho, pero eso no es razón para que me comáis con los ojos. Están representando una bonita comedia: atended á ella y dejádme en paz."

Y el público que lo comprende y lo quiere, ante esta nueva originalidad del autor mimado, volvió á aplaudirlo con más brio que al principio y Gorki, corrido y contrariado, abandonó el teatro.

Y es esta una linda lección para esos tontos sin mérito intelectual ninguno, quienes á trueque de

una palabra que les halague la vanidad, no vacilan en dárselas de eruditos, sin temor á lo que de fijo les sobreviene: ridículo amargo y triste, hijo de una torpeza excesiva y una audacia loca.

*

Un grupo numeroso y escojido de bellas señoritas de esta sociedad, ha organizado un Club con el objeto de hacer más agradable y divertida la vida capitolina.

El "Club Iris" —tal lo han bautizado— viene en hora oportuna á llenar una necesidad que desde hace tiempo se hacía sensible y sus organizadoras merecen nuestro aplauso, ya que con la realización de su idea rompen de un golpe el hilo de la monotonía embargante en que ha estado sumida la juventud de la capital.

"CLUB IRIS"
DIRECTIVA

Presidenta, Señorita Elisa María Espinosa.
Vice-Presidenta, Señorita Carmen Schuber.
Secretaria, Señorita Angela María Boyd.
Tesorera, Señorita Lastenia Lewis.
Vocales, Señoritas Blanca Méndez, Eugenia Díaz y Ramona Lewis.

Y mientras dable nos sea ocuparnos extensamente de este precioso club, permítasenos que, con toda sinceridad, á los pies de la señorita Presidenta, quememos el incienso de nuestra simpatía, como homenaje humilde á su encantadora belleza física y á sus vastos méritos intelectuales.

×

Aurelio Máximo, buen amigo y mejor prosador es un joven lleno de afán de engrandecimiento moral y de otras buenas cualidades qué lo hacen un magnífico sugeto, pero tiene sus caprichos y desde hace tres meses, siempre que de literatura hablamos, se muestra poco partidario de los versos y de los poetas noveles. Apesar de esto ayer encontré entre su cartera de fina piel de Rusia y rico monograma de plata, este soneto que supongo acababa de escribir, pues en el original la tinta no del todo seca, lo demostraba muy á las claras:

Eres Reina de Belleza
y reverente me inclino
si el talle cimbras divino
con orgullo y gentileza.

Miro tu boca de fresa
y su dulzura adivino.
¡ Felíz quién se beba el vino
de tus labios de cereza !

La obsidiana de tus ojos
—que del alma borra enojos—
harmoniza seductora

Con los vívidos destellos
del oro de tus cabellos
que el sol con su luz colora....

Publico ahora los versos por dos motivos especiales: el primero por darme el placer de decirle en ocasión oportuna que no siempre el artista piensa ni siente de una misma manera y que en consecuencia él dice mal de los versos en determinados estados psicológicos; y, segundo, porque el soneto, es original, oportuno y más que todo *bonito*.

×

La dirección de este quincenario ha recibido ultimamente de Buenos Aires varios libros, y entre ellos uno delicioso y bello de Angel Estrada (hijo), titulado *Formas y Espíritus* que ahora reposa sobre mi mesa de trabajo. Es un libro cuya lectura interesante y amena obliga tan pronto á meditar hondo como al reir franco y el estilo de él, siempre moderno y original, inspira admiración y sesostiene triunfante en todas las páginas de la obra.

Pero ¿ á que hablaros de ella en este espacio corto? Permitidme que copie aqui un pequeño *bibelot* que en la página 160 aparece bajo el título de

LA ÚLTIMA PRUEBA.

La Princesa se muere, la Princesa ha muerto .....El movimiento célebre del orador, acaba de producirse en la casa donde habita la Princesa. Y la princesa, bella, con su belleza ideal, de muerta que anhela ser hermosa aún más allá de la vida, con una trasparencia que llora sobre el puro cincelado perfil, reclínase entre almohadones de terciopelo. Pero ¿ha muerto?.... La confusión es un tumulto en el rincón de paz, hecho para dormir y soñar, en el rincón de Amor, hecho para amar y vivir En los jarrones de fina porcelana que adornan la alcoba, agonizan flores blancas como el marfil y claveles rojos como sangre, que aún conservan el recuerdo de las manos para siempre dormidas. La Princesa ha muerto!. ....La casa entera se estremece con la estupefacción de un viento que cruza dejando la horrible verdad. Pero ¿verdad? nó! La princesa tiene aún el calor de la vida, vive la mujer, y no se atreven las damas á punzar sus dedos. "Id á avisar al poeta Soñador", grita una; pero ¿cómo, si vive, decir lo contrario? Entónces la hermana predilecta entre todas, acerca al rostro de la divina mujer (divina, por lo bella) un espejo, y viendo que no despierta y no sonríe á la imágen grita:

—Avisad, sí! la Princesa ha muerto;

Y en sus ojos la estupefacción es ahogada por el llanto.

×

En la Ciudad de los Reyes contraerá matrimonio proximamente el poeta panameño Darío Herrera con la señorita Catalina Alfaro descendiente de distinguida familia istmeña.

Que cuánto ar tes realice el amigo y compañero siempre amable su ensueño amoroso y que la Felicidad sea propicia á los novios, son nuestros deseos sinceros.

*

Mientras medito en la manera cómo daré fin á estos *Ecos*, ya largos y fastidiosos de suyo, me

27 agosto 1904

asomo al balcón desde donde se distingue el mar amplio y tranquilo cuyas olas, pequeñas y caprichosas, riza la brisa fresca de Agosto. Sobre el Oceano el sol que nace cabrillea arrancando tonos dorados de la superficie gris y allá en lontananza una barca pequeña muestra airosa y en marcha el lujo de sus velas blancas, como una ilusión ó como el recuerdo del primer beso de amor. . . .

Pienso, pienso con tesón en el final de estas líneas y en tanto fijo los ojos en las velas de la barca que se aleja; ella ante mis ojos va disminuyendo y achicándose; ahora apenas se vé un punto blanco que resalta sobre el tono azuloso del cielo allá en el horizonte y parécemo el recuerdo de lo que fué, de lo pasado. Ah!, tambien el tiempo en determinados casos, empequeñece poco á poco, con dura tenacidad, en nuestra memoria, hasta borrarlos, los recuerdos de los placeres gozados y de los dolores sufridos.

Dicha y Dolor, todo se vá . . . . .

Y en el fondo no queda nada, absolutamente nada y sólo la disilusión amarga y cruel, lucha por entronizarse en nosotros y hacernos más desgraciados y más insignificantes. Y entónces, el silencio de la insensibilidad se hace dueño y señor . . . . .

ROMEO.

Port Arthur

Notas de un Corresponsal

De nuestro colega *El Pregonero*, de Caracas, tomamos los siguientes apuntes sobre Port Arthur, extractados de una carta dirigida al cronista de ese importante diario señor don Eliecer Petitt por un amigo suyo, corresponsal de un periódico francés:

. . . . "Si intentara hacer aquí un cálculo aproximado del número de "tiburones" de ambos sexos que se han congregado en este centro, correría el peligro de no ser creído; de modo que prefiero dejar que el lector se imagine ese número á su gusto.

La razón de que esos "tiburones" afluyan aquí, no la entiendo, puesto que el oficial ruso es, por lo común, pobre, y mas desde que están reducidos al desesperado extremo de tener que devorarse los unos á los otros. Pero lo cierto es que su número, que era ya extraordinario, estuvo aumentando continuamente durante las semanas que precedieron á la ruptura de las hostilidades.

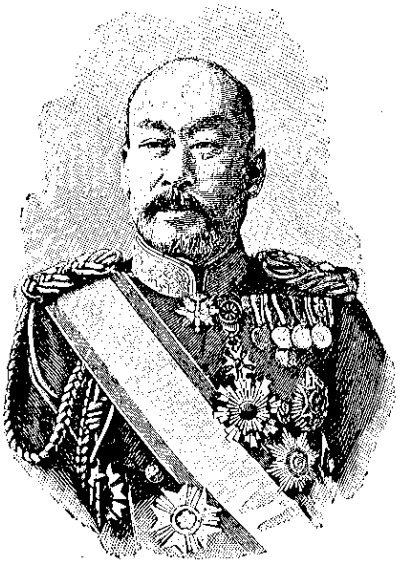
Tal vez se explique el hecho porque, fuera de lo que concierne á la industria particular, los "tiburones" son, por regla general, muy ignorantes—unos babiecas, puede decirse –y han pensado que la guerra podía traerles alguna ventaja si se colocaban á la vanguardia ó cerca de ella.

Después de los "tiburones", la nota más característica son los presidiarios escapados de Shagalien, aunque su número no es tan crecido aquí como en Kharbin, donde es muy arriesgado salir á la calle sin revólver después de ponerse el sol. La verdad es que, en esa localidad, el término medio de los crimenes que se perpetran, es de diez por semana.

La presencia de esta gentuza en Port Arthur, da á la localidad un olorcito especial, que no tendría de ninguna otra manera. Y la presencia de formidables sociedades secretas chinas le da también otro olorcito, aunque de distinto género.

Estas sociedades secretas tienen agentes en todas las casas de negocio de la localidad y casi todos los chinos de distinción estan afiliados á alguna de ellas; de modo que, si algún extranjero demasiado escrupuloso se resiste á las extorsiones y pretende examinar minuciosamente las cuentas de su proveedor, lo probable es que su vida termine á lo mejor, de una manera inesperada y repentina.

A principio de este año, por ejemplo, un residente ruso tuvo la pésima ocurrencia de hacer una enérgica tentativa para quebrar una liga china de expoliadores y el resultado fué que un súbdito del Celeste Imperio, que no conocía ni de vista al residente ruso, pero que había sido perjudicado indirectamente por la reforma, asesinó al reformador, una noche oscura, en una calle situada entre la ciudad nueva y la vieja.



General Teraouchi
Guerra Ruso Japonesa

Los hoteles ocupan un lugar importante en la lista de horrores de Port Arthur. Sólo hay un término para calificar esos hoteles: son feroces. El infeliz forastero tiene que pagar en ellos cuatro rublos diarios, cuando menos, por un calabozo de diez pies de largo por cuatro de ancho; y, además, tiene que pagar aparte lo que en cualquier otro lugar del mundo se considera siempre como accesorios inseparables de una pieza de hotel, á saber: la cama, toallas, agua caliente, jabón, sillas, etc. Lo único que en un hotel de Port Arthur se da con la pieza, porque realmente es inseparable de ella, es la inmundicia que la cubre de arriba abajo.

Y ocurre esta extraña anomalía: que el forastero tiene, por lo regular, que pagar al sirviente chino para que no barra la pieza porque el barrido que este sirviente hace, es una operación completamente especial y artística: consiste en levantar del suelo la gruesa capa de polvo que está depositada en él, pura y exclusivamente para que cuando vuelva á caer se extienda de una manera equitati

va, no solo sobre el suelo, sino también sobre la cama, la mesa, las ropas y la persona del huesped.

Dicho sea de paso, los sirvientes chinos parecen ser la única gente que prospera y engorda en Port Arthur. Por regla general se les podría denominar hidalgos de coleta, que chirrean el ruso con bastante facilidad, y que no quieren trabajar, á menos que se les dé una fuerte propina. Y, aún así, interrumpen continuamente el trabajo para exigir nuevas dádivas. Cuando salen á visitar á sus amigos, se visten de seda y tienen la condescendencia de cambiar apretones de manos con los soldados y agentes de policía que conocen. Por lo común, un buen día desaparecen en dirección á Chefú, llevándose las ropas de su principal y tambien todo el dinero que pueden rapiñarle.

Se me olvidaba decir que sería ridículo esperar comida en un hotel de Port Arthur. No hay cocina en ellos. Sin embargo, se puede comprar por la mañana un vaso de agua caliente, si uno tiene la paciencia necesaria para dejarse estar en su cuarto toda esa mañana, esperando tristemente que los esfuerzos del sirviente chino para encender el fuego tengan un éxito afortunado.

Generalmente se piensa, mientras se calienta el agua, que ella ha de servir para preparar una taza de té, pero después se ve claramente que su mejor destino será hacerla servir para uso de tocador.

De modo que uno tiene que trasladarse á un restaurant para poder comer: y allí en el restaurant, los precios que tienen las cosas, hacen pensar á uno, por la primera vez en su vida en lo muy poco que vale el oro, con tanta razón llamado "el vil metal."

Una taza de café con leche, pan y manteca, le costaría á un inglés, como dos chelines, y á un francés, como dos francos y medio; y hay que tener buen cuidado de obsequiar al mozo con una espléndida propina, porque, si no, podrá uno ponerse á recorrer más tarde todo el restaurant, sin encontrar un solo individuo que esté dispuesto á servirlo.

Y no sólo hay que dar propina al mozo, á todos los mozos, mejor dicho, sino también á un personaje rígidamente vestido y de aspecto importantísimo que está siempre en la puerta, y cuya misión es la de quitarle á uno el sobretodo, y también la de quedarse con él, cuando uo nno va á reclamárselo seriamente.

Lo barato aquí es la vodka, el aguardiente nacional en Rusia, porque hay en depósito una fortísima existencia. En efecto, la primera cosa que llama la atención de todo el que entra en Port Arthur es, después de las fortificaciones, las enormes pilas negras de carbón que se alzan á la orilla del agua y, al lado de ellas, otras pilas, igualmente enormes, pero blancas, de cajones de madera. Vodka es lo que contienen estos cajones.

Son varios los pequeños detalles que tienden á revelar que Port Arthur se encuentra sobre un volcán que puede estallar en el momento menos pensado. Todo chino á quien lleguen á encontrar en la calle, después de cierta hora de la noche, las rondas de soldados, y que resulte haberse olvidado singularmente de lo que estaba haciendo allí á semejantes horas, va parar inmediatamamente á un calabozo en el que se le tiene encerrado hasta que le vuelva la memoria. Estamedida se ha impuesto á causa del gran número de bandoleros chinos que infestan los alrededores de Port Arthur.

Sin embargo, todos los oficiales rusos con quienes he tenido ocasión de hablar, se manifiestan muy confiados en acabar en seguida y sin dificultades con cualquier conato de rebelión por parte de los chinos manchurianos, aun cuando todo el ejército chino viniera á apoyar esa tentativa.

Esto es lo más notable que ocurre en esta ciudad tristemente célebre, gracias al conflicto ruso-japonés.

Reminiscencias.

A MODESTO RANGEL

El destino lo quiso. Fueron sus palabras al desmontarse como á las dos de la madrugada de un día de Octubre de 18....y al abrazarse con la hermana querida, de cuyos labios oyó la confirmación de la inmensa desgracia....

Y continuaron abrazados por mucho tiempo, sin pronunciar una sola palabra, como petrificados

Y así los sorprendió la mañana, oscura como la tristeza, tenebrosa como la amargura, inclemente como la desgracia.

Los chicos despertaron, incorporáronse en sus camas y saltaron alegres—eran inocentes—á saludar, á besuquear, á agasajar al tio, una que otra vez visto, aunque siempre presente en el recuerdo.

Podía decirse que su espíritu flotaba en el espacio que encerraban las paredes de aquella casa.— De su hermano les hablaba la madre á sus hijos continuamente, en la mañana y en la tarde, como que en las oraciones del uno y del otro momento les hacía elevar ruegos al Cielo por la prosperidad de ese que para ella constituía una de sus afecciones mas santas. Hasta flaqueza había en el amor de ella para él. Así era de sincero é intenso.

Ves? dijo la madre señalándole los chicuelos jugetones....Y la ola del dolor le ahogó la palabra y brotó el llanto copioso é interminable....

Confórmate... Resígnate .. Confía.... Espera... La Providencia no te dejará en abandono. En los platillos de la Equidad Infinita, tu suerte y la de esos huérfanos que todavía no han pecado—sí medirá; y cierto estoy—me lo grita una voz aquí en lo íntimo de que habrá una inclinación favorable.

Entre tanto, aun cuando son flacas mis fuerzas, á condición de que perseverеis en tu virtuosa manera de ser, ellas son para tí y mis sobrinos.

Y la visita dolorosa fue de días, corta, muy corta para la pobre hermana que en el pecho varonil del hermano y en sus frases cariñosas y de aliento hallaba lenitivo á la pena, una especie de tregua en la lucha afanosa, de resultados inciertos, en que tenía que empeñarse.

×

Y transcurrieron dos años de inopia aterradora....Ensayos de fracasos; esfuerzos inútiles; náufraga toda esperanza....

Sobre el país se descadenó el huracán de la guerra civil que, con empeño laborioso y persistente, preparara el réprobo.

Y no escasearon los héroes, y no faltaron los mártires en la pugna en que se empeñaron los iluminados por la Doctrina con las huestes del enemigo de la Libertad

Aquella fue una protesta de estruendo y de luz ó un poema imperecedero escrito con sangre.

Y al apagarse el último reflejo de aquella luz; y al extinguirse la nota postrera del homérico canto, el silencio reinó en el pais y se vivió entre sombras espesas, encubridoras del delito y genitoras del terror....

El arca santa, el arca adorada, el arca que encierra el rico tesoro—los principios venerados—fue escarnecida con la consigna que de ella se hizo en las odiosas manos del adversario; fue rota, despedazada y pisoteada por plantas irreverentes y con rabia impúdica é implacable.

El torbellino desarraigó costumbres, barrió precedentes de honor; cambió la faz de sucesos en perspectiva; removió cosas. y convirtió los hombres en peregrinos, sedientos de derechos y ávidos de justicia

Al tio le toco peregrinar. ..Agoviado por la tristeza de la derrota; abrumado por la inmensidad del desastre cambió de residencia.

Entre paréntesis, el desastre habría sido victoria sin el concurso de hechos creados por soldadotes miedosos, vulgares y de ambición desmesurada.

Radicó en un pueblo, capital de Provincia, atraído por el vínculo de recuerdos imperecederos y por lazos de afectos muy puros.

Allí formó hogar, tuvo familia que levantó honestamente.

—Nunca cedió. Le juró—con juramento solemne— fidelidad á su bandera, enseña de gloria; y cuando menos probalidades tenía de flotar desplegada y en alto, entonces era cuando le infundía mayor respeto, veneración que podemos llamar religiosa.

Con esa conducta, recomendable á todas luces, con esa conducta nobilísima, contribuyó eficazmente á la educación de los sobrinos; y el carácter de éstos hombres todos yá—es de seguro copia fidelísima del hermoso carácter del tio.

En la actualidad, éste es reliquia inapreciable de aquéllos,

Consideramos que sobra agregar que el tio idolatra á los sobrinos: los tiene en el mismo concepto que tiene á sus hijos.

H. PATIÑO.

Julio 30 de 1904.

La extravagancia tiene sus bellas aberraciones como la perla: concresión de la concha. Los ilogismos son aparentes meandros donde suelen radiar claridades raras. No hay nada ridículo en la Naturaleza: pero no todo es claro. La risa suele ser el cascabel de la imbecilidad. No reír. La buena voluntad es el mejor intérprete.—*Manuel María Pinto II.*

Compasiva

Cuando en horas de calma y sosiego
miro un grupo sonriente de niños,
no los mates ¡oh Dios! no los mates,
que no lleguen á grandes, me digo.

Es tan bella la casta inocencia
toca al alma tan dulce en lo íntimo,
que las urbes se pueblan de sombras
si no cantan ó lloran los niños.

Flores blancas con frágiles alas,
de la selva humanal insectillos,
que se llevan el polen del tedio
y fecundan la dicha en los nidos.

Siempre al verlos recuerdo en el alma
las palabras divinas del Cristo
cuando dijo: No ireis á los cielos
si no sois como son estos niños.

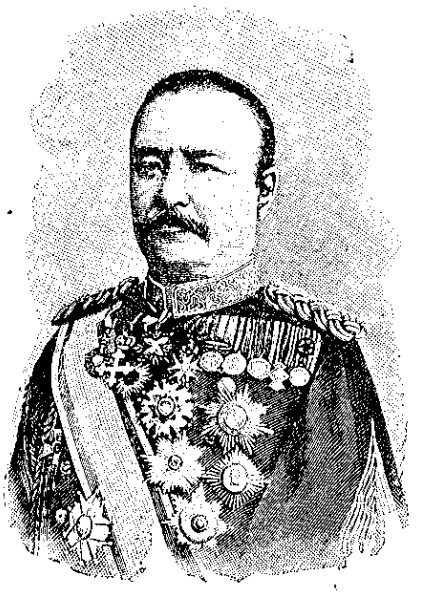
Los has visto correr, agruparse,
desunirse, dar vueltas, dar gritos,
ya de bruces nadando en el suelo,
ya de tedio imitando á los grillos?.

Son un canto sus gárrulas voces
que en redor se dilatan con mimos,
que nos traen cual aromas del alba
nuestros propios recuerdos de niños.

Son un órgano vasto de acentos
que extremecen de amor lo Infinito,
son la vida futura que vibra
en su caliz más santo y divino.

¡Ah, las almas promesas del tiempo;
¡Esperanzas risueñas los niños!
Que su llanto y su risa me arrullen
cuando yazga en el lóbrego olvido.

SIMÓN RÍVAS.



Vizconde Taro Katsura,
Guerra Ruso Japonesa

Triunfal

PARA LA SEÑORITA LEONOR ARIAS

Para pintar el mórbido color de su tez fina
Y describir las líneas del cuello blanco y terso,
Busco un tono en la estrofa; busco un ritmo (en el verso)
Que remede la euritmia de su voz argentina.

×

Fuente en su rostro hallara de inspiración divina
—Copiando de sus ojos el luminoso *Scherzo*—
El pintor de Madonas que legó al Universo
Los rasgos inmortales de la ideal Fornarina

×

En su loor ¡oh musas! harmonizad un canto.
Haced triunfal un arco de mirto y oxiacanto
Y perfumad el paso con nardos y claveles:

×

En la carroza regia, cubierta de laureles,
Avanza la victoria que en su regazo trae
Modesta y sonriente á la moderna Aglae

A los artistas

POR GABRIEL D'ANNUNZZIO

¡Defended la belleza! Ese es vuestro deber.

Defended el ensueño que lleváis en vosotros, defendedlo con todas las armas, hasta con las befas, si ellas os sirven mejor que las invectivas. Procurad templar con los más acres venenos la punta de vuestra lanza. Haced que vuestros sarcasmos tengan tal virtud corrosiva, que penetren hasta la médula y la destruyan. Herid hasta el hueso las estúpidas frentes de aquellos que pretenden poner en todas las almas una marca igual, como en un utensilio social, y hacer las cabezas humanas iguales todas, como la de los clavos bajo el golpe del martillo.

Que suba hasta el cielo vuestra risa frenética, cuando oigáis á los jefes de la Gran Bestia vociferar en la Asamblea. ¡Defended el Pensamiento amenazado por ésos, la Belleza por ésos ultrajada!

Un día llegará en que intentarán quemar los libros, destrozar las estatuas, desgarrar las telas!

Defended la obra antigua y libre de nuestros maestros y la factura de vuestros discípulos, contra la rabia de esos esclavos ébrios. No desesperéis porque seáis pocos. Vosotros poseéis la suprema Ciencia y la suprema Fuerza: el Verbo!

El Novio de la Segis.

MIENTRAS sus relaciones con Segismunda tuvieron todo el sabor de lo prohibido, Baldomero anduvo radiante. Sabía que la familia de su adorada resistía tenazmente su ingreso en aquel hogar, como la guarnición de una ciudadela, compuesta de bravos, resiste la invasión de un enemigo audaz, y esto lo hacía dichoso.

¡Cuántas veces no recibí sus regocijadas confidencias! Solía pillármele en la casa y lo interpelaba á boca de jarro:

—¡Adiós, chico! ¿Cuándo es casaca?

—Pronto, muy pronto, me respondía frotándose las manos y hablando atropelladamente. Ahora está el matrimonio á dos pesos.

¿Cómo á dos pesos? No sabía que hubiera bajado tanto. A cinco lo puso el Arzobispo.

—Quiero decir á dos pasos. Y déjate de bromas; ya sabes mi maldito defecto lingual.

—Entonces ¿se ha humanizado el suegro?

—¿Humanizarse esa fiera? Primero se enternece un prestamista. Está hecho un basilisco en contra mía. Ahora se opone al matrimonio con Segijunta, digo, con Segismunda, porque me encuentra feo. Dudando de tanta felicidad, he consultado á varios amigos sobre si me encuentran realmente feo y todos han estado unánimes en decirme que no han conocido en su vida otro sujeto más feo que yo. Figúrate si estaré contento.

—¡Ya lo creo! Eso es para enloquecer de alegría á cualquiera.

—Y la mía proviene de que si la oposición del padre se funda en la circunstancia de ser yo demasiado feo, la oposición es formal. Y tú sabes que yo amo la lucha.

—Sí, como el alcalde Gómez García.

—Por otra parte, doña Sulfurosa no me puede ver ni pintado.

—¿Doña Sulfurosa?

—Doña Sinforosa, la mujer de mi futuro suegro. Es una señora que se muere por los zapatos con crujideras ¿querrás creerlo? y como yo no meto ruido al andar, me odia con todo el furor de que es capaz su corazón de suegra. Cualquier día, por desesperarla, voy á pasar en calcetines por la puerta de su casa. Es capaz de caerse muerta.

O de regalarte unas botas estaquilladas.

—Luego, los hermanos de la Segis, en cuanto me ven, azuzan al perro para que me muerda los talones, y cuando el perro está ocupado, me muerden ellos.

Manda un día allí la perrera para que se los lleve.

A mí ...

—Nó, á tí nó: á los muchachos.

—Digo que á mí estas cosas me tienen en la gloria. Figúrate tú: tener que luchar con todos estos obstáculos. Estoy en mi elemento. Yo creo que me caso á vuelta de quince días.

—Buen provecho, y si lo haces cuídate las pantorrillas contra tus cuñados, ó cales estricnina.

¡Sujeto más raro! Unos cuantos días después le volví á ver. Su rostro irradiaba regocijo.

—Oye, me gritó de una acera á otra, á la Segis le ha salido un primo.

—¿En la cara?

—Nó, hombre, le ha salido un primo carnal; y digo carnal porque tiene una carnicería.

—Ya, ya, se trata de un primo metido en carnes. ¿Y qué dice el tal primito?

—Enemigo declarado y furibundo. Me quiere birlar la rubia.

—¿Qué rubia?

—La novia. La conoció cuando pequeña y cuenta que se la habían destinado para mujer. Está furioso conmigo, y dice que donde me encuentre me mete el cuchillo.

—Te habrá tomado por un buey,

—Quién sabe. Como tú comprendes, estoy que no quepo en el pellejo de gozo. Porque el carnicero es un enemigo terrible. Acostumbrado á ver correr la sangre ...

—Y á tratar con carneros. Y la Segis ¿qué dice?

—¿Qué ha de decir? que son pamplinas, pero que no me esponga á las iras del carnicero. ¡Cómo se conoce que es una débil mujer! Aconsejarme la prudencia á mí, que he nacido para la lucha. El carnicero se me dá una chuleta.

—Sí, ya sé que tú eres un valiente, pero mira, lo mejor es que sigas el consejo de la Segis, no sea que un día el carnicero te despanzurre.

—No temas nada. Ya verás cómo antes de quince días me caso. Te invito á la boda.

—Primero voy á ir á tu entierro.

A los pocos días nuevo encuentro. Pero ¡qué cambio en el talante y en la persona toda del pobre Baldomero! Caminaba tristemente, sumergido en sus reflexiones, sin mirar á nadie. Llevaba la facha de un verdadero derrotado de la vida. Tuve que darle una palmadita en el hombro para llamarle la atención.

—¡Eh, Baldomero, hombre!

Se volvió sorprendido,

—Ah! ¿eres tú? Compadéceme, amigo mío!

—Pero ¿qué te pasa?

—¿Qué me pasa? Una catástrofe: ¡Nadie se opone!

—¿Dónde?

—En casa de la Segis. Verás tú: el viejo, por no dar el brazo á torcer, persiste en hallarme feo, pero ahora ha descubierto que tengo cierta nobleza en la mirada, cuando lo que tengo es una nube en este ojo y un lobanillo en este otro. Claro, ya no tiene inconveniente en aceptarme por yerno. Por su parte, el perro ha renunciado á su manía del calzado estrepitoso, y á la suegra se la llevó la perrera... digo mal, en fin, tú me entiendes, y habrá muerto por falta de rescate y aire libre. Y los chicos están en la Correccional.

—Resultado: el campo por tí. De qué te quejas? Ah! te queda un enemigo: el primo.

¡Carnicero fanfarrón y sanguinolento! ¿Pues no ha desaparecido como si se lo hubiera tragado la tierra? Ni él me resta para tomar el desquite. Desengáñate; no me queda más remedio que el suicidio. ¿Qué hago yo si no lucho?

—Oye. Quieres que hable pestes de tí á tu futura y te ponga mal con ella? ¡Mira que obstáculo más seductor! ¡Contar con la propia oposición de su prenda!

—¡Amigo mío, excelente amigo mío, tú me salvas de la muerte! exclamó enternecido Baldomero echándome los brazos al cuello. Gracias, gracias! Hazlo mañana, ahora mismo si te es posible! No tardes, que en ello me va la vida,

¿Qué quieren ustedes? Yo soy servicial y amigo de mis amigos; al ver á Baldomero en tal estado corrí á ver á su novia, y ante ella le puse como Ministerio nuevo. Aunque creo sinceramente que para dejarlo mal no necesité decir sino la pura verdad.

Por fin, ayer le he visto después de varios días. Venía indescriptible.

—Mal amigo, me dijo amargamente ¿qué has hecho?

—¿Qué te ocurre, hombre? le pregunté con mucho sosiego.

Se entonó y me dijo con tono lacrimoso:

—Nada, que la Segis se creyó de tus patrañas y acaba de hacer una barbaridad.

—¿Cómo así?

—Se ha casado por la iglesia con su primo el carnicero.

Solté una carcajada,

—Vamos hombre, no te desesperes así; todavía te queda un recurso precioso para recobrarla. La ley te lo proporciona.

—¿Qué recurso?

—Casarte tú con ella por el registro civil.

ANTUCO ANTÚNEZ.

(De *Chile Ilustrado.*)

Diana

(Salón de París).

Yo no la admiro así, con su altanero
Gesto de virgen al amor esquiva;
Cuando sobre la caza fugitiva
Arroja el dardo rápido y certero.

Ni tampoco en su símbolo guerrero,
La Hécate implacable y vengativa,
Que dá á los brazos cólera agresiva
Y pone el exterminio en el acero.

Pero la adoro cuando en alta noche
Cruza, rigiendo su argentino coche,
Bajo el azul, de estrellas florecido;

Y llegando á la gruta misteriosa,
Como la casta, enamorada esposa,
Besa en los labios á Endymión dormido.

Darío Herrera.

1903

Notas.

NOS OFRECE

Don Juan Antonio Henríquez para muy en breve una serie de artículos sobre asuntos de actualidad palpitante y de interés universal, comenzando tal vez con algún meditado estudio sobre el Tratado Hay-Bunicau Varilla y su interpretación conforme á las prescripciones del Derecho Internacional.

Serán de interés los artículos del señor Henríquez por los asuntos sobre que versarán en primer lugar, y por la gallardía de estilo de quién reune á la pureza de dicción la amenidad narrativa y la completa elevación de las ideas.

÷

EN CARTERA

conservamos un notable artículo que sobre Darío Herrera y su obra literaria publica en *La Prensa* de Lima el gallardo literato peruano Francisco García Calderón Rey. Próximamente le daremos publicidad.

+

TAMBIEN

guardamos algunos artículos originales de nuestros colaboradores de la ciudad, que nos prometemos publicar en próximos números

×

AMICA

es el título de una nueva ópera de Pietro Mascagni, que el joven compositor italiano piensa tener concluída en Octubre próximo.

×

HEMOS RECIBIDO

la visita de *El Colombiano* y *Los Hechos*, de Bogotá, *El Pregonero* de Caracas, *Chile Ilustrado*, de Santiago de Chile *El Fígaro* de la Habana, *Gente Nueva* de San Salvador, *Minerva* de Managua y *Hormiguita* de San José de Costa Rica.

Correspondemos á ella gustosos.

+

TRAE "*MINERVA*"

revista de Literatura y Ciencias, de Managua, en su primer número, que hemos recibido oportunamente, unos versos para la gentil Lolita Vallarino, del literato joven Ramón Quesada. Los reproduciremos en breve.

+

EN LOS SANTOS

ha comenzado á publicarse un semanario titulado *El Constitucional*, bajo la dirección del señor Manuel Vázquez O. y la redacción del señor Jeremías Jaén. Acusamos recibo del primer número.

+

EL DUENDE

siempre chispeante, festivo é intencionado, ha reaparecido en su novena época. Su Director don Edmundo Botello, satisface con su publicación la necesidad de un semanario crítico que se hacia sentir y nos complace felicitarlo por su feliz resolución.

+

A LA JOYERÍA

del amigo Belardino Ponce ha llegado recientemente un aparato, *Poliphon*, que ejecuta mecánicamente piezas musicales de la mejor manera posible. Recomendamos á nuestros suscritores una visita al establecimiento, antes que algún aficionado á las cosas buenas se lleve el aparato que está á la venta.

+

PARA PRENSAS

está un libro de cuentos—*Gemelas*—de nuestros co-redactores Simón Rivas y Alejandro Dutary.

La publicación de un libro entre nosotros es un caso raro del todo; y si el libro es obra literaria el hecho pasa el límite de lo creíble. La aparición del volumen de cuentos de nuestros distinguidos compañeros, pone de manifiesto que despertando del letargo en que estábamos sumidos, empezamos á vivir vida intelectual.

+

A LA FAMILIA

Villalaz, y en especial á nuestro apreciado amigo Sebastián, presentamos sinceras expresiones de condolencia por la muerte del estimable caballero don Marcelino Villalaz, ocurrida en Los Santos á principios de este mes.

+

EN MEDELLIN

ha muerto últimamente Manuel Uribe Angel, literato y hombre de ciencias notable.

+

AGENTE GENERAL

de EL HERALDO DEL ISTMO en la provincia de Los Santos hemos nombrado recientemente á don Demetrio Quintero, quien nos ofrece en párrafos galantes que agradecemos, cooperar activamente á la mayor circulación de nuestra Revista en tan importante sección de la República.

×

OCTAVIO A. DE ICAZA

buen amigonuestro, ha sufrido pérdida sensible con la muerte de su hijo ROGELIO, seductor é inteligente niño en quién cifraba legítimas esperanzas como padre amoroso. Para él, su amante esposa y demás familia nuestras expresiones de sentimiento.

+

HACEMOS

saber á nuestros colaboradores que no admitiremos en las columnas de esta Revista ningun trabajo que no lleve la firma de su autor. Los únicos seudónimos que hallarán cabida en ellas, son los ya conocidos de los Redactores: *Aurelio Máximo* (Guillermo Andreve), *Romeo*, (Alejandro Dutary), *Simón Rivas* (Cristóbal Martínez) y *Nemo* (Eugenio J. Chevalier.

+

POR VIA

de información publicamos hoy un artículo sobre Port Arthur y los retratos del General Terauchi y el vizconde Karo Tatsura, Ministros de Guerra y Relaciones Exteriores, del Japón, respectivamente.

×

EL ESTUDIO

histórico que publicamos desde el número anterior titulado *Páginas del Istmo, Corsarios y Piratas*, firmado *S. J. B.* es original de nuestro inteligente colaborador Don Juan Bautista Sosa, profundo conocedor de la historia del Istmo.

*

SE SUPLICA

al señor P. P. Bienkouski, se sirva pasar por la Tipografía Casis y Cia. á arreglar un asunto que tiene pendiente con la direción de esta Revista.

×

DE ESTADOS UNIDOS

han regresado últimamente nuestro leal amigo y buen compañero de alegrías Luis F. Muñoz, y su señorita hermana Lola, flor preciosísima, de cuerpo aspasiano y ojos radiantes, negros y hermosos.....

Nuestro cordial saludo.

*

CON RUMBO

New-York y acompañado de uno de sus hijos, a partido hace poco nuestro amigo el señor Don amilo de la Guardia.

Felicidades muchas en la patria de las máquinas y un retorno feliz, deseamos sinceramente al caballeroso viajero.

×

ESTA

noche tendrá lugar en los salones del "*Club Internacional*" un baile que en honor del precioso CLUB IRIS ha organizado un grupo de caballeros.

Hemos comisionado á un inteligente amigo nuestro y hábil literato, Don Jerónimo Ossa, para que escriba la revista de esta velada que esperamos será muy concurrida y agradable.

27 AGOSTO 1904

Compramos

Ejemplares de los números 1°. y 2°. de esta Revista a 50 centavos cada uño.

Ocúrrase á la Tipografia Casis y Cia.

El Heraldo del Istmo

Quincenario Ilustrado.

Director-Propietario: GUILLERMO ANDREVE.

Esta Revista constará de 16 páginas de lectura y se publicará dos veces al mes.

La suscripción por trimestre vale *DOS PESOS ($2.00)* y cada ejemplar suelto *CUARENTA CENTAVOS.*

No se admite más colaboración que la que sea solicitada y no se devuelven en ningún caso los originales.

Para todo lo relacionado con la Revista dirigirse á su Director-Propietario ó á la *Tipografía Casis y Cia.*

Por Correo: Apartado No. 215.

ZAPATERIA

de Jorge E. Díaz.

Siempre hay en existencia en este establecimiento un surtido completo de calzado de todas clases.

Se presta especial atención á los pedidos para el Exterior.

Precios los más reducidos de la plaza.